931-1.

Carlos García
Lindenstraat 130
9100 Sint-Niklaas
Bélgica.

Querido don Andrés:

Recién ahora, más tranquilo e instalado en este país de acogida, me atrevo a escribirle, para saludarlo y contarle algo de lo nuevo que estoy viviendo. Ya cumplí 7 meses de exilio.

Desde mi llegada y hasta los 6 meses, estuve bastante nervioso, afectado por los años de cárcel y por lo que fui encontrando acá. La acogida es buena, materialmente hablando. Pero en lo emotivo, no hay acogida. Uno llega como cualquier extranjero inmigrante, pasando por uno y otro trámite burocrático, hasta que las autoridades locales y el Comisariado General de la ONU para los Refugiados resuelven oficialmente el refugio político para nosotros. Un problema grave en Europa, precisamente ahora, es la fobia hacia todos los extranjeros. Afortunadamente en Bélgica es poca. Pero bueno, ahora me encuentro bien, estoy contento y siento que recién comienzo a disfrutar mi libertad.

Comencé a trabajar a los 3 meses de estar acá, sin saber el idioma. Me radiqué en el norte del país, en la zona flamenca, donde el idioma es el neerlandés. Lo bueno está en que el norte tiene menos problemas económicos, hay más trabajo y el nivel de vida no es malo para los extranjeros. Hay menos problemas económicos que en el sur del país, de habla francesa. Yo trabajo en una empresa constructora, como obrero y hasta hoy me va bastante bien. Estudio holandés en las noches y eso me permite entender un poco más a los gringos en el trabajo, y en todas partes. El obrero gana lo suficiente para vivir bien acá. El salario le alcanza para todo lo necesario, incluyendo un auto, que acá no es ningún lujo.

931-2

Lo que me sigue preocupando, don Andrés, es la suerte de mis compañeros que aún están en prisión. Espero que el gobierno no no excluya a ninguno a la hora de aplicar los indultos. Ya sabemos que el extrañamiento es una pena, pero en algunos casos sirve. Mi deseo es que todos obtengan su libertad y que las amenazas militares no sean un freno insalvable. Debemos tener en cuenta que si Pinochet y su gente desean evitar algo, actúan con anticipación, no sólo con amenazas. Yo sé que mis compañeros están en su preocupación y espero que los acompañe hasta que salgan todos. Acá no hay conciencia amplia de ese problema. Suponen que terminó cuando Pinochet entregó el gobierno. Pero he podido llegar a algunos círculos de influencia y algunos diputados socialistas se comprometieron a ayudar, cuando sea necesario, a los P.P. que tienen visa para Bélgica, hasta que salgan todos.

Saludos a mi amigo Claudio Castillo. El sabe que cuenta con mi casa si viene a Europa a estudiar, o de paseo.

Amigo mío, saludos a los P.P., saludos a Jaime Naranjo y a todos quienes se preocupan por los P.P. y saludos a su familia.

Mi esposa y mi hijo están muy bien, y tratamos de ser una familia optimista, buscando lo más bello que nos puede brindar este mundo.

Un abrazo

Carlos García